



¿CRISIS EN LA TV?

**CONVERSACION CON J. I. CABRUJAS,  
ROMAN CHALBAUD  
E IBSEN MARTINEZ**

---

**AUTORITARISMO Y POLITICA  
INFORMATIVA DEL GOBIERNO**

---

LAS MALVINAS:

**EL BAILE DE DIFRAZ DE LA  
INFORMACION**

---

DOSSIER:

**PROMOCION CULTURAL Y  
COMUNICACION ALTERNATIVA EN  
VENEZUELA**

---

EL CASO DE LOS EXPEDIENTES:

**REGISTRO DE LA PARANOIA**

---

LA TELENOVELA:

**REALIDAD Y FICCION  
EN LA TELEVISION**

---

# ININCO

## Temas de Comunicación y Cultura

---

Revista del Instituto de Investigaciones de la Comunicación, U.C.V.  
Dirección: Avda. Neverí, Centro Comercial Los Chaguaramos, Piso 3. Los Chaguaramos  
Apartado Postal 47339- Caracas 1041. Venezuela.  
Teléfonos: 662.2751-662.27.61

DEPOSITO LEGAL BIBLIOTECA NACIONAL: pp.8-00-77

---

### Director

Alfredo Chacón

### Consejo Editorial

Carmen Amelia Armas

Oswaldo Capriles

Andrés Gacitúa

Margarita Graziano

Elizabeth Safar

### Consejo de Redacción

Tulio Hernández

Vilma Lehmann

Ambretta Marrosu

Rafael Zapata

### Secretario de Redacción

Oscar Lucien

---

### ININCO Instituto de Investigaciones de la Comunicación:

#### DIRECTOR:

Alfredo Chacón

#### CONSEJO TECNICO

Alfredo Chacón

Andrés Gacitúa

Margarita Graziano

Oscar Lucien

Elizabeth Safar

#### SECRETARIA DE ACTAS:

Carmen Amelia Armas

### FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACION:

DECANO: Roberto Ruiz T.

COORDINADOR ACADEMICO: Pedro  
Cunill G.

COORDINADOR ADMINISTRATIVO-  
Federico Santana M.

#### CONSEJO DE FACULTAD:

José María Cadenas

Gloria Cuenca de Herrera

César Villarroel

María Egilda Castellanos

José Manuel Guevara Díaz

Rafael Díaz Requena

Esther Escalona

#### Representantes Estudiantiles

Elery Cabrera

Felipe Esqueda

#### Representante de los Egresados

Rosita Caldera

---

**CORRESPONDENCIA:** Revista Ininco  
C/o Oscar Lucien Secretario de Redac-  
ción; Editor responsable.  
Apartado postal 47339. Caracas 1041.  
Venezuela

### EDITOR

Oscar Lucien

**DISEÑO GRAFICO:** Blanca Strepponi

**COMPOSICION:** ALEA C.A.

**IMPRESION:** Gilbert S.R.L.

**ILUSTRACIONES:** Antonio Fernández Lunardi

---

La redacción de esta revista no se hace responsable ni es solidaria necesariamente de las opiniones o consideraciones contenidas en los textos firmados. Las colaboraciones son rigurosamente solicitadas.

---

---

# SUMARIO

---

<b>Editorial</b> .....	<b>2</b>
<b>Actualidad</b> .....	<b>4</b>
Las Malvinas: invitación para un baile de disfraz de la información (I/II)	
Los Expedientes: registro de la paranoia. La revolución audiovisual y nosotros	
Dos palabras a Eleazar Díaz Rangel. Tendencias autoritarias en la política informativa del gobierno de Luis Herrera Campíns. Bambú.	
¿Crisis en la TV? Entrevista con José Ignacio Cabrujas, Román Chalbaud e Ibsen Martínez .....	<b>13</b>
<b>La Telenovela, género híbrido: Realidad y ficción en la televisión</b> Annie Méar, Christian-Marie Pons, Andrea Martínez-Mailhot, Bárbara Bellafiore, Fabienne Mercier Traducción de Vilma Lehmann .....	<b>32</b>
<b>Tendencias del Estado en la creación de sus aparatos culturales</b> Javier Esteinou Madrid .....	<b>40</b>
<b>Dossier: Primer Seminario de Promoción Cultural y Comunicación</b> <b>Alternativa</b> .....	<b>46</b>
Por una Cultura Alternativa .....	
Oswaldo Capriles .....	<b>48</b>
Significaciones asignadas a la dimensión cultural de la realidad venezolana en los últimos cuatro planes de desarrollo .....	
Jorge Cáceres .....	<b>66</b>
<b>Significaciones asignadas a la dimensión cultural de la realidad</b> <b>venezolana en los últimos cuatro planes de desarrollo</b> .....	
Jorge Cáceres .....	<b>66</b>
<b>Super 8, video y reinención del espacio urbano en grupos populares</b> Luis Orlando Torrelles, Alejandro Sosa y Dennis Torrelles .....	<b>86</b>
<b>Dos casos de experimentación en torno a la comunicación alternativa</b> Mauricio Hernández .....	<b>94</b>
<b>Los talleres de Periódico Popular</b> Mario Kaplún .....	<b>104</b>
<b>Privática contra Telemática: ¿Por una informática alternativa?</b> Oswaldo Capriles .....	<b>110</b>
<b>Reseña y crítica</b> .....	<b>117</b>

---

# TENDENCIAS DEL ESTADO EN LA CREACION DE SUS APARATOS CULTURALES

---

Javier Esteinou Madrid

*Doctor en Sociología e Investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana—Xochimilco y en la Universidad Iberoamericana. Vicepresidente Fundador de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC). Director del Centro de Documentación e Investigación para la Comunicación Masiva, CEDÍCOM. Autor de "Los medios de la Comunicación y la Construcción de la Hegemonía", Editorial Nueva Imagen, México D.F. 1982 (en prensa) y de numerosos artículos especializados en área de las Comunicaciones.*

---

## LAS INCLINACIONES DEL ESTADO.

Debido a los antagonismos estructurales que genera el principio de desarrollo desigual del modo de producción capitalista, la clase gobernante, a través de sus aparatos de Estado, regula y atenúa dichas contradicciones, con objeto de crear y conservar las condiciones de equilibrio que requiere la existencia, reproducción y transformación del capital. En condiciones de hegemonía dominante(1), es decir, en los momentos en que la clase dirigente mantiene la cohesión y dirección de la sociedad por vía de la acción cultural(2), los aparatos ideológicos (AIE) se convierten en las instancias políticas más importantes para conservar la nivelación de la formación social(3). Se transforma así en instrumentos dominantes de fundamental relevancia para la reproducción coyuntural del sistema, y en uno de los puntales constantes de la creación del bloque histórico capitalista(4). A partir de estos, la estructura global de la formación social alcanza su estabilidad autoritaria y vertical por medio de la acción cultural.

El Estado capitalista contemporáneo(5), ante la necesidad de aplicar su política de dominación cultural, paralelamente a su proyecto global de sometimiento social, se ve obligado permanentemente a crear y seleccionar las instituciones superestructurales más apropiadas, para difundir e inculcar su racionalidad de dominación. Dicha introyección tiende a realizarse, lo más extensa e intensamente posible, sobre los múltiples campos culturales de los diversos grupos sociales que componen la formación histórica; especialmente, sobre aquellos que constituyen el soporte de la sociedad capitalista: la fuerza de trabajo asalariada y el sector subalterno en general.

Ello significa, que el estrato dirigente, para existir como tal, además de tener que revolucionar constantemente sus formas de acumulación de capital y sus mecanismos de control polí-

tico, está forzado a modernizar asiduamente su infraestructura material y cultural de legitimación histórica. Mediante este mecanismo de permanente adaptación consensual, el Estado protege sus fuentes de generación de plusvalía, y enfrenta los constantes antagonismos estructurales que genera su base económica desigual. No podemos olvidar que el principal problema que enfrenta toda élite que aspira al poder o que posee el poder, es el cómo legitimar cotidianamente las bases de su dominación para persistir como fracción gobernante(6).

Ante esto, el Estado capitalista cuidadosamente practica una política de selección de medios, instrumentos y sujetos de implementación ideológica. Así, según las necesidades coyunturales que fijan los diversos momentos de la dinámica social, este elige los recursos más adecuados para alcanzar el mayor grado de dominancia ideológica, sobre los múltiples campos de conciencia y de comportamiento de los hombres. Ello le permite imponer colectivamente su concepción particular de la sociedad, como el patrón cultural de referencia social y de actuación imperante. Esto es, realizar su ideología de clase singular, como ideología dominante(7).

## LAS CARACTERISTICAS HISTORICAS.

Esta política de selección de aparatos ideológicos dominantes, mantiene una triple característica de implementación. En primer término, obedece a las necesidades más apremiantes de conservación del poder que enfrenta el sector dirigente; y por lo tanto, en última instancia, responde a las demandas de conservación y readaptación económica que presenta la base material del estrato gobernante. Esto determina los tipos o sistemas de aparatos que participan, su prioridad de intervención cultural, y la función superestructural que realizan en cada ciclo histórico donde se inscriben.

En segundo término, la asignación de un aparato o sistema de aparatos como dirigentes, no excluye la participación cultural del resto de aparatos hegemónicos secundarios, que también contribuyen a afianzar el consenso local, regional o nacional, en otras áreas más concretas, donde no penetra la tarea global de los primeros. Esto significa, que la hegemonía no se produce por la acción de un sólo aparato cultural, sino con apoyo de un sistema complejo y amalgamado de instituciones y redes ideológicas, que determinan y modelan la conciencia y los actos de los individuos. Por lo tanto, la hegemonía permite la presencia de las múltiples acciones culturales secundarias, y se basa en el conjunto de sedimentaciones ideológicas diferenciadas que producen éstas, para construir una nueva relación consensual, más amplia, más uniforme y más alineada, que conduzcan a la sociedad por los cauces y márgenes que impone su proyecto geoeconómico de desarrollo social.

Y en tercer término, esta política de selección no es homogénea para todos los modos de producción, ni etapas sociales, sino que varía según los diversos requerimientos que presenta cada fase y coyuntura histórica por la que atraviesa la reproducción de la base social. En cada una de éstas, el sistema cultural más avanzado o la combinación de los aparatos más desarrollados, es privilegiado por la clase dirigente, como la instancia cultural más apropiada para instaurar su hegemonía, dentro de la infinita gama de formaciones ideológicas que se enfrentan a nivel superestructural.

Así, se observa que, en los distintos momentos del transcurso de la historia, este comportamiento político-cultural del estrato dominante, siempre está presente en las tareas de dirección moral de la sociedad. En el modo de la producción primitivo, el sector gobernante recurre a la tradición y al rito, como los soportes de consenso más desarrollados que le permiten mo-

delar y dirigir las conciencias primitivas, mediante la producción e inculcación de una visión mágico-religiosa de la realidad. En el modo de producción feudal, la subordinación de la conciencia de la fuerza de trabajo servil a los señoríos medievales, se ejecuta a través del aparato religioso y de sus respectivos subsistemas clericales. Éstos desarrollan los mecanismos más sutiles de introyección y represión ideológica; y multiplican, regional y mundialmente, sus bases de operación cultural (iglesias, misiones y congregaciones) al mayor grado histórico que alcanza el Estado feudal(8).

En la fase mercantilista del modo de producción capitalista, la "dirección moral" de la sociedad es conducida por los aparatos ideológicos del Estado político, quienes paulatinamente superan la concepción religiosa de la sociedad, e introducen la ideología de la democracia parlamentaria y de la lucha de los partidos. Mediante ésta, se intenta imponer al conjunto de la sociedad un "modo de vida", a través del cual, se vive el Estado como representante del "interés general" de la sociedad, como detentador de las llaves de lo universal "frente a los individuos privados". Estas creaciones de la ideología dominante son presentadas como unificadas por una "igual" y libre participación en la "comunidad nacional" bajo la égida de las clases dominantes, que se consideran la encarnación de la voluntad popular(9).

En la fase premonopolista del modo de producción capitalista, los residuos culturales del aparato religioso, son gradualmente superados por la emergencia de los aparatos escolares. Estos lentamente substituyen los residuos de las anteriores ideologías y mecanismos religiosos, por las nuevas formaciones de conciencia que requiere difundir e imponer el moderno proceso de producción y de organización capitalista en las ciudades. Finalmente, en la fase avanzada del modo de producción capitalista (etapa de consolidación imperialista), el ascenso de la nueva bur-

PRINCIPALES APARATOS DE HEGEMONIA EN DIVERSAS FASES DE LA HISTORIA

FASES HISTORICAS	PRINCIPAL APARATO DE HEGEMONIA
Modo de Producción Primitivo	Tradición Oral, Rito y Célula Familiar
Modo de Producción Feudal	Iglesia y Subsistemas Religiosos.
Período Mercantilista	Aparatos Ideológicos de Estado Político
Modo de Producción Capi-pitalista.	Período Premonopolista Escuela.
Período Monopolista e Imperialista (Etapa de Consolidación)	Medios de Difusión Colectiva.

guesía monopólica, provoca que sus bases culturales de organización social, sean modificadas. Por ello, el aparato educativo es progresivamente reemplazado por el nuevo aparato global de la cultura de masas (televisión, radio, cine, prensa, satélites, cibernética, telemática, etc.), para convertirse en el principal aparato de hegemonía del Estado capitalista contemporáneo.

LAS PUNTAS DE LA HEGEMONIA.

Privilegiados por su alto grado de funcionalidad para con el proyecto de desarrollo dominante, las instituciones culturales más avanzadas, se convierten en los principales aparatos ideológicos de Estado o en las puntas de creación de la hegemonía. Su función consiste en implantar el primordial programa de articulación, sujetamiento, conducción e identificación cultural, que requiere la estabilidad política y económica del sistema social.

A través de éstos, se construyen y dirigen los principales valores racionales, las emociones normativas, las imágenes preconscientes y los sentimientos profundos, que requiere cada fase de la integración nacional. En una idea, se edifica el principal proyecto de "educación colectiva" de las masas. Así se crea, la fundamental acumula-

ción cultural que produce los cimientos ideológicos de la nación y del Estado.

Esto cristaliza en la elaboración del sustancial "modo de vida cultural", que genera la credibilidad necesaria para la reinstalación del orden social propio de cada fase histórica. A su vez, esto desemboca en la generación de los principales patrones de conductas que sustentan la reproducción de las relaciones de producción dominantes.

En esta forma, constituido el aparato de hegemonía dominante las fracciones dirigentes tienden a emplearlo para realizar, a través del mismo, sus principales tareas de consenso. Esto es, por mediación de esta institucionalidad cultural, los sectores dirigentes producen, circulan e inculcan sus principales ideologías de clase, sobre las distintas superestructuras de conciencia de la formación social. En su seno, se realiza cotidianamente la principal conversión de la ideología particular, en la más relevante conciencia colectiva, local, regional y nacional.

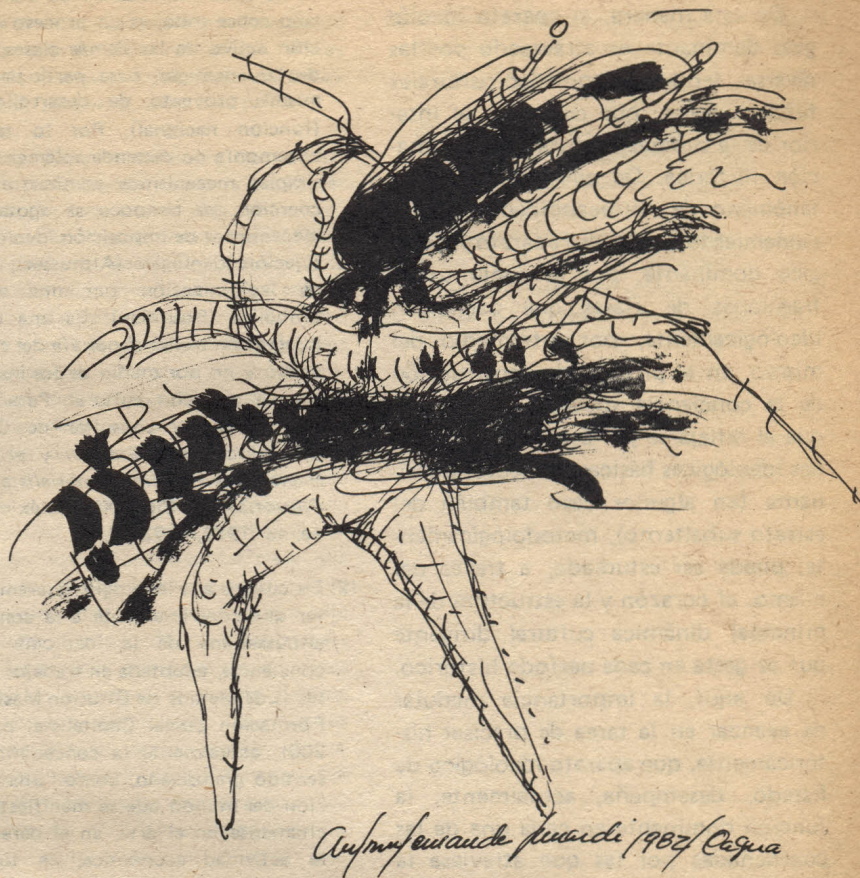
A través del mismo, se reproduce la confiabilidad necesaria que requiere la legalización del monopolio del poder. Para ello, se reconstruye el pasado en función a la legitimación del presente; y en base a éste, se ordena simbólicamente

mente el futuro inmediato. De esto, se deriva el marco y la jerarquía de valores que crean el patrón de legalidad y censura política, que autoriza la medida oficial de lo social y lo antisocial; en una idea, la medida de lo histórico. De aquí, emerge el principal proyecto cultural de comunidad, de tradición, de patria, de nación, de sociedad, en una palabra, de hombre. Todo esto se convierte en la principal memoria histórica de la sociedad, que no es otra realidad, que la misma memoria del poder.

A partir de este recuerdo del poder, el Estado intenta provocar la permanente internalización social de la misma, para que los individuos se reconozcan y adquieran de éste, su principal base de conciencia, sobre sí mismos, sobre su sociedad, sobre su historia, y sobre su práctica de transformación política. Con esto el principal aparato de hegemonía, construye las raíces del poder dominante, desde las esferas subconscientes del individuo y desde las profundidades síquicas de los conjuntos sociales. Memoria social, poder dominante e ideología dirigente, quedan así, básicamente articulados y modelados por la acción cultural del aparato de hegemonía principal.

En esta forma, mediante su acción, se concentran las principales funciones culturales que ejecuta el Estado, lo que crea las principales modalidades y dinámicas orgánicas de la conciencia social. De aquí, se deriva la generación de los principios culturales de unificación de los aparatos del poder consensual, lo que a su vez, repercute en la integración ideológica del ejercicio de la autoridad.

De esto, surge la tendencia hegemónica fundamental que produce la más trascendente dirección moral e ideológica de la sociedad, que obra como cemento de articulación cultural entre las bases económicas y las superestructuras políticas y culturales. Es por conducto de éste, que en la sociedad capitalista, en última instancia, el capital ejerce su tendencia ideológica



central sobre los múltiples campos de conciencia de los agentes sociales; lo que le representa el control político de las mismas, por vía del consenso.

De esta manera, el aparato ideológico dominante es atravesado por las diversas tendencias político-culturales fundamentales, que coexisten al interior de la superestructura de la formación histórica. De ello, se deriva un fenómeno de permeabilidad y condicionamiento social del aparato ideológico dominante, por el conjunto de fracciones de clases que participan ideológicamente, por intermedio del mismo, en el proceso de construcción de la conciencia social. Es por esto, que al reflejarse por éste las inclinaciones ideológicas básicas del sector dominante (en algunos casos también del estrato subalterno), metodológicamente, puede ser estudiado, a través del mismo, el corazón y la estructura de la principal dinámica cultural dirigente que se gesta en cada período histórico.

De aquí, la importancia medular de avanzar en la tarea de precisar históricamente, qué aparato ideológico de Estado, desempeña, actualmente, la función dominante en cada una de las coordenadas por las que atraviesa la reproducción mundial del capital. Delimitarlo, significa localizar en cada formación social, cuál es el principal bastión superestructural que modela la conciencia de la fuerza de trabajo, en función a las necesidades del programa de acumulación de valor del que se trate.

#### NOTAS:

(1) La hegemonía la entendemos como la capacidad que tiene una clase para ejercer la función de dirección intelectual y moral de una sociedad, por vía de consenso. Es decir, es la facultad que desarrolla un sector dominante, a través de la sociedad civil, para aplicar las funciones de subordinación, educación y conducción sobre otra clase e incluso sobre todo el cuerpo social, para gobernarlo por un espacio histórico determinado.

Esta capacidad, no sólo permite la dominación de una clase sobre otra, sino también posibilita el avance de la sociedad en su conjunto. Esto es, la hegemonía no sólo es una relación de dominación, sino sobre todo, es un proceso de atracción activo de las demás clases, incluso de las enemigas, para participar en un mismo proyecto de desarrollo social (función nacional). Por lo tanto, la hegemonía no depende solamente de los simples mecanismos administrativos de coerción, ni tampoco se agota en los mecanismos de imposición ideológica, de sujeción ideológica (Althusser), o en los de legitimización por una violencia simbólica (Bourdieu). Es una tarea de integración nacional por vía del consenso activo y no por medio de los instrumentos de coerción cultural. Para ampliar este concepto, consultar de Christine Bucu-Glücksman, *Gramsci y el Estado. Hacia una Teoría Materialista de la Filosofía*, Ed. Siglo XXI, México, D.F., 1a. ed. 1978, p. 73-77.

(2) En cuanto a la ideología, queremos asentar que contrariamente a la concepción althusseriana de la ideología o falsa conciencia, adoptada en trabajos anteriores (*Los Medios de Difusión Masiva en la Formación Social Capitalista*, p. 115 a 200), actualmente la concebimos en el sentido gramsciano, como "una concepción del mundo que se manifiesta implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica, en todas las manifestaciones de la vida individual y colectiva". Dominique Grisore y Robert Maggiori, *Para leer a Gramsci*, Ed. Zero, Barcelona, 1976, 1a. Ed., p. 188.

Es decir, la ideología viene a ser el sentido experimentado de las distintas relaciones que mantiene el hombre con el medio natural y social que lo rodea. Por lo tanto, toda actividad humana implica necesariamente la producción de una visión del mundo; e inversamente, toda concepción, en tanto que expresa a una clase social, tiende a manifestarse en todos los tipos de comportamiento de los miembros de esta clase.

Para una crítica a la concepción althusseriana de la ideología, recomendamos el trabajo de Emilio de Ipola, *Crítica a la Teoría de Althusser Sobre la Ideología*, Revista Uno en Dos, N° 5, Ed. La Pleyade Ltda., julio de 1975, Medellín, Colombia, p. 7 a 39.

(3) Contrariamente a la perspectiva althusseriana que define a los aparatos ideológicos de Estado (AIE) como el conjunto de realidades que se presentan al observa-

dor inmediato bajo la forma de instituciones distintas y especializadas que producen e inculcan la ideología o falsa conciencia (posición errónea que hemos adoptado en trabajos anteriores como, *Los Medios de Comunicación en la Formación Social Capitalista*, p. 199 a 233): ahora los concebimos como el conjunto de instituciones y cuasi-instituciones especializadas que producen, circulan e inculcan una determinada visión de la realidad, que le permite alcanzar a la clase, fracción de clase o bloque poseedora de éstos, no sólo la capacidad de legitimar sus intereses particulares y reproducirse en la misma situación que ocupa en la estructura histórica, sino también de expandirse y dirigir políticamente al cuerpo social por vía de la ideología.

Cuando la ideología que se elabora, transmite e introyecta, a través de éstos, corresponde a los intereses de la clase históricamente gobernante, los AIE se convierten en dominantes. Es decir, se transforman en las instituciones que contribuyen a reproducir y ampliar las condiciones de existencia y reinstalación del sector dirigente, por medio de la acción cultural.

(4) Por lo que concierne al Bloque Histórico, éste también lo asimilamos en el sentido gramsciano, como la articulación orgánica y dialéctica que se establece entre la base y la superestructura de la sociedad, permitiendo que, por una parte, los aspectos medulares de esta primera, condicionen, en última instancia a la segunda; y por otra, que la superestructura, a su vez, adquiera cierta "autonomía relativa" que le permita replicar, retroalimentar y hasta sobre-determinar a la estructura económica de la sociedad.

Debemos recordar que Gramsci lo describe como el proceso mediante el cual "el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de relaciones sociales de producción. De ello surge, que sólo un sistema totalitario de ideologías, refleja racionalmente la contradicción de la estructura y representa la existencia de condiciones objetivas para la subversión de la praxis. Si se forma un grupo social homogéneo al 100% por la ideología, ello significa que existen al 100% las premisas para dicha subversión; o sea que "lo racional" es real, activa y actualmente. El razonamiento se base en la reciprocidad necesaria entre superestructura y superestructura (reciprocidad que es, por cierto, el proceso dialéctico).



co real)". Antonio Gramsci. *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 1a. Ed. p. 46-47.

- (5) Por lo que respecta al Estado, opuestamente a la noción simplemente coercitiva de éste que ha sido empleada por diversas corrientes materialistas, nosotros lo comprendemos en el sentido gramsciano como "la suma de la sociedad política más la sociedad civil, vale decir, la hegemonía revestida de coerción". (Antonio Gramsci. *Notas sobre Maquiavelo, Sobre política y Sobre el Estado Moderno*, en Obras de Antonio Gramsci, Tomo I, Ed. Juan Pablos, México, D.F., 1975, 1a. Ed., p. 65). Esto representa, que el Estado no es meramente un aparato represivo que permite que la clase dominante ejerza su dictadura a través del aparato militar, policial, jurídico, etc., sino que también posibilita el ejercicio de su poder, a través de su aparato educativo, cultural, informativo, etc. Por ello, el Estado debemos entenderlo como "el conjunto de órganos por medio de los cuales se ejerce la hegemonía y la coerción de la clase dirigente sobre las clases subalternas, no con la mera intención de preservar, defender y consolidar sus intereses económicos-políticos, sino también para elaborar una acción educativa de conformidad del conjunto del cuerpo social, de manera que los objetivos e intereses de la clase dominante aparezcan como datos y valores universales". De esta forma, "el Estado lleva a cabo una función de dominio (propia de la acción política) que tiende a someter a las clases subalternas; una función hegemónica (propia de la sociedad civil) que tiende a obtener la adhesión y el consenso de las clases subalternas, la constitución, en un bloque de las diversas fuerzas sociales, la unificación ideológica y cultural de la nación. "Para leer a Gramsci", Obra cit., p. 167-168. En resumen, a partir de las funciones anteriores, pensamos que el Estado es "el organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión del mismo grupo; pero este desarrollo y esta expansión son concebidos y presentados como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías "nacionales". El grupo dominante es coordinado concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal es concebida como una formación y una superación continua de equilibrios inestables (en el ámbito de la ley) entre los intere-

ses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados. Equilibrios en donde los intereses del grupo dominante prevalecen pero hasta cierto punto, o sea, el punto en que chocan con el mezuqino interés económico-corporativo". *Notas sobre Maquiavelo, Sobre Política y Sobre el Estado Moderno*, Obra cit., p. 72.

- (6) En relación a la ideología dominante, ésta la entendemos como la particular concepción del mundo del sector dirigente que la impone como visión universal al conjunto de agentes sociales de la formación económico social que gobierna, con el objeto de reproducirse como jefatura política, dentro de los márgenes históricos que le exige su particular programa de desarrollo social. Esto significa, que "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o dicho en otros términos: la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material, dispone con ello al mismo tiempo, de los medios para la reproducción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término del mismo, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante, o sea, las ideas de su dominación". Carlos Marx, y Federico Engels, "La Ideología Alemana", Obras Escogidas, Tomo I, Ed. Progreso, Moscú, 1973, p. 45.

- (7) Para un análisis de Max Weber sobre la legitimidad, véase a Richard J. Barnett, *International Law and the Control of Violence*, en: Richard Falk, Ed., *The Future of International Law*, Vol. III Princeton, E.U.A., 1972.

- (8) Para ampliar la visión sobre la función que ejerce la iglesia en esta época de la historia, consultar de Louis Althusser, *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*, México, D.F., Comité de Publicaciones de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1a. ed, 1975, p-35 a 37. Para una referencia sobre el papel dominante de la iglesia en el período colonial de México, revisar de Margarita Loera Chávez, *Economía Campesina Indígena Durante la Colonia. Un*

*Caso en el Valle de Toluca*, Instituto Nacional Indigenista, 1a. ed, México D.F., 1981.

- (9) Nicos Poulantzas, *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista*, Ed. Siglo XXI, 1a. ed., México, D.F., p. 275-276. Para ampliar las características que ocupa el aparato ideológico dominante y sus respectivas formaciones ideológicas, en distintas fases de la historia, consultar de Robert Fossaert, *La Société. Une Theorie Generale*, Tomo I, Ed. Seuil, París, 1977, 1a. Ed., p. 100; y Aníbal Ponce, *Educación y Lucha de Clases*, Ed. Cartago, Buenos Aires, 1974 1a. Ed. p. 9-183.